Globethics Repository



El libro de Job y la madurez religiosa [The book of Job and religious maturity]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Herbst, Adrián
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 05:37:18
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155578

Cuadernos de Teología
Vol. XIX, 2000, p.49-57

El libro de Job y la madurez religiosa

Adrián Herbst

El relato de la creación del mundo, en el primer capítulo del libro de Génesis, nos describe un proceso creativo severamente organizado, pensado y concreto. Los cielos, la tierra y todo lo que en ellos existe son obra del Dios creador. Cada elemento de la creación se adhiere en forma perfecta al elemento creado anteriormente, y todos juntos se adjuntan para formar una imagen bella y armónica que es reconocida como *"muy buena"* hasta por el mismo Creador: *"Vió Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien*[1]*."* (Génesis 1:31). La impresión principal que recibimos al realizar una lectura detallada del primer capítulo del libro de Génesis es que toda la creación fue creada pura y exclusivamente para el ser humano y sus necesidades; y es por esta razón que el ser humano fue el último en ser creado, para que este encuentre al mundo listo para su uso y aprovechamiento. Los antiguos sabios judíos eran conscientes del mensaje de este texto y escribieron en el Talmud Babilónico[2]:

> *"Esto es parecido al relato de un rey que primero construyo un palacio totalmente decorado, luego organizo una cena con todos sus detalles y en último lugar llamo a los huéspedes*[3] *"* (Sanedrín 38a).

El rey del relato es Dios Creador de todo lo existente, el palacio es nuestro mundo, y el ser humano es el huésped de honor invitado al palacio de la creación a disfrutar de todo lo que fue creado para el.

Desde el instante en que Dios decidió crear al ser humano, le asignó al mismo un lugar elevado y de privilegio en el orden cósmico, su función distintiva es la de dirigir y gobernar a todos los seres vivos:

---

[1] Las citas bíblicas fueron extraídas de la *Nueva Biblia de Jerusalén. Edición Popular*, Bilbao, Editorial Española, Desclee de Brouwer, 1976.

[2] Cuerpo de ley civil y religiosa, que incluye comentarios sobre la Biblia; consta de un código de leyes, denominado Mishná y de un comentario sobre la Mishná, llamado Guemará. Abarca aproximadamente el período entre los siglos I a.e.c. hasta VI e.c. La Guemará se formo paralelamente en Israel y en Babilonia, por lo tanto hoy contamos con el Talmud Jerosolimitano (redactado en Israel) y el Talmud Babilónico.

[3] La traducción es nuestra.

> *"Y dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra"* (Génesis 1:26).

Esta misma idea también la encontramos en la bendición que Dios le otorga al ser humano al final del capítulo:

> *"Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid, la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra"* (Génesis 1:28).

Esta concepción, la cual le asigna al ser humano un valor central y elevado por encima de todo ser viviente, constituye la fuente de inspiración del poeta del Salmo 8 quien con asombro y admiración expresa:

> *"¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de el te cuides? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y de esplendor; le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies: ovejas y bueyes, todos juntos, y aun las bestias del campo, y las aves del cielo, y los peces del mar, que surcan las sendas de las aguas"* (Salmo 8:5-9).

El *leit motiv* que se repite en el primer capítulo del libro de Génesis y en el capítulo octavo del libro de los Salmos pone énfasis en la superioridad del ser humano y su poder de gobernar y dominar a todo ser viviente que existe en este mundo, ya sea en el agua, en el aire o en la tierra. Estos versículos, por otro lado, nos presentan al ser humano como la criatura mas cercana a Dios; creado a imagen y semejanza de Dios, su lugar en el mundo es cercano al lugar de su Creador – *"Apenas inferior a un dios le hiciste."*

La descripción de la creación que encontramos en el primer capítulo del libro de Génesis presenta al ser humano como "la corona" de la creación y como su principal razón de ser, él es el soberano de la misma. Esta concepción del ser humano es la dominante en la mayoría de los textos del Pentateuco, en particular, y de la Biblia, en general; no es cuestionada hasta que nos encontramos con los últimos capítulos del libro de Job. En la respuesta desde el seno de la tempestad de Dios a Job[4] encontramos una descripción de la creación y del lugar que el ser humano ocupa en la misma basada en una concepción totalmente diferente a la que estabamos acostumbrados a escuchar.

[4] Ver Job 38:1– 42:6.

Mientras que el libro de Génesis entiende que la función principal del ser humano en el mundo es la de dominar y gobernar sobre todo lo viviente, los últimos capítulos del libro de Job ponen énfasis en la independencia que poseen los seres vivos respecto del dominio humano. El ser humano no es capaz de gobernar sobre ciertos animales salvajes y no sabe dominarlos para que le sean útiles en sus tareas. Estos animales no le otorgan ningún provecho al ser humano ni dependen en lo mas mínimo de él. Dios le pregunta a Job:

> *"¿Quién dejó al onagro en libertad y soltó las amarras del asno salvaje? Yo le he dado la estepa por morada, por mansión la tierra salitrosa. Se ríe del tumulto de las ciudades, no oye los gritos del arriero; explora las montanas, pasto suyo, en busca de toda hierba verde"* (Job 39:5-8).

El onagro y el asno, pertenecientes a la familia del burro, pasean y pastan totalmente libres por las praderas, no dependen del hombre. El ser humano no los domina, no puede hostigarlos ni poner sobre ellos el yugo para hacerlos trabajar para su beneficio. Dios continúa sus palabras e irrita a Job:

> *"¿Querrá acaso servirte el buey salvaje, pasar la noche junto a tu pesebre? ¿Ataras a su cuello la coyunda? ¿Rastrillara los surcos tras de ti? ¿Puedes fiarte de él por su gran fuerza? ¿Le confiaras tu menester? ¿Estas seguro de que vuelva, de que en tu era allegue el grano?"* (Job 39:9-12)

El buey no es propiedad del ser humano y no necesita de este para alimentarse. Como el onagro y el asno, este también encuentra su alimento en la naturaleza. Su fuerza es impactante, pero el hombre no puede aprovecharla para sus necesidades agrícolas ya que este esta fuera de su dominio.

A continuación, Dios le recuerda a Job que así como no puede dominar al buey y al asno y transformarlos en animales de trabajo, tampoco puede dominar al monstruoso Leviatán[5]. En estos versículos se puede percibir un tono burlón, mediante el cual se pone hincapié en la imposibilidad de dominar, la limitación y la inferioridad del ser humano respecto de los animales:

> *"¿Y a Leviatán, le pescaras tú con anzuelo, sujetaras con un cordel su lengua? ¿Harás pasar por su nariz un junco? ¿Taladraras con un*

5 De la descripción que se hace del Leviatán en el capítulo 41:10-13, se puede deducir que se trata de un imaginario y legendario animal monstruoso.

> *gancho su quijada? ¿Te hará por ventura largas suplicas? ¿Te hablará con timidez? ¿Pactará contigo un contrato de ser tu siervo para siempre?"* (Job 40:25-28).

Según estos versículos la corona de la creación no es el ser humano, sino el monstruoso Leviatán, sobre quien esta escrito:

> *"No hay en la tierra semejante a él, que ha sido hecho intrépido. Mira a la cara a los mas altos, es rey de todos los hijos del orgullo*[6] *"* (Job 41:25-26).

La corona de la creación y el cetro del reinado sobre todos los seres vivos son extraídos de la propiedad del ser humano y le son otorgados al nuevo "rey", o sea al Leviatán, quien es el único y verdadero "*rey de todos los hijos del orgullo*".

Esta revolución en el ámbito del poder y del dominio también se ve reflejada en la valoración de la dimensión racional del universo. En el primer capítulo del libro de Génesis hay, para la mente del ser humano, un significado y una finalidad en cada uno de los eslabones de la creación, todo tiene su explicación y una función definida; en cambio en los últimos capítulos del libro de Job encontramos una respuesta de Dios en la cual se acentúan justamente todos aquellos principios extraños y criaturas que no entendemos por qué y para qué fueron creadas. Además de la descripción de los animales extraños, fuertes y monstruosos, como el buey y el Leviatán, el texto pone énfasis en la dimensión irracional del comportamiento de otros animales. El profeta Jeremías nos muestra la inteligencia natural de las aves que saben perfectamente cuál es la época de emigración: *"Hasta la cigüeña en el cielo conoce su estación, y la tórtola, la golondrina o la grulla observan la época de sus migraciones"* (Jeremías 8:7). A diferencia de Jeremías, el libro de Job acentúa la torpeza, la falta de inteligencia y la irracionalidad en el comportamiento de las aves que abandonan sus huevos en la tierra y los dejan indefensos ante los peligros naturales: *"¿El ala del avestruz, se puede comparar al plumaje de la cigüeña y del halcón? Ella en tierra abandona sus huevos, en el suelo los deja calentarse; se olvida de que puede aplastarlos algún pie, o cascarlos una fiera salvaje. Se endurece con sus hijos cual si no fueran suyos, por un afán inútil no se inquieta"* (Job 39:13-16). Este acto de irresponsabilidad y de torpeza del avestruz[7], su rigidez y su indiferencia para con sus pichones es explicado como el fruto de su

[6] Los hijos del orgullo son las fieras, ver capítulo 28:8, tipo de los poderosos de este mundo.

[7] Este mismo motivo popular que le adjudica al avestruz un comportamiento cruel para con sus pichones también aparece en Lamentaciones 4:3; pero no tiene ningún basamento real.

negligencia, la cual fue dada al avestruz en forma intencional por Dios: *"Es que Dios la privó de sabiduría, y no la dotó de inteligencia"* (Job 39:17). Dios que no le dió inteligencia y sabiduría al avestruz para que cuide de sus huevos, es el responsable de que los huevos que el ave se esforzó en generar sean desperdiciados.

No sólo en el mundo de los animales la sabiduría y la inteligencia están ausentes, también en el mundo de los vegetales hay varios fenómenos que parecieran atestiguar la falta de racionalidad y explicación coherente de los hechos. Dios le pregunta a Job: *"¿Quién abre un canal al aguacero, a los gritos de los truenos un camino, para llover sobre tierra sin hombre, sobre el desierto donde no hay un alma, para abrevar a las soledades desoladas y hacer brotar en la estepa hierba verde?"* (Job 38:25-27). Si al leer el primer capítulo del libro de Génesis creímos que Dios creó las semillas y los frutos para alimentar al ser humano, viene el libro de Job y nos aclara la situación: Son muchas las lluvias abundantes que caen en lugares en los cuales nunca un humano ha transitado, allí crecen abundantes plantas y frutos no para el aprovechamiento del ser humano, sino *"para abrevar a las soledades desoladas"* , o sea para satisfacer a los silenciosos desiertos. Desde una perspectiva humana no hay en estas lluvias, en estas plantas y en estos frutos ninguna necesidad, nada aportan; en otras palabras esas lluvias, plantas y frutos no tienen razón de ser.

A esta altura no nos cabe ninguna duda de que el primer capítulo del libro de Génesis y los últimos capítulos del libro de Job difieren en forma sustancial en su concepción del mundo y del lugar que ocupa el ser humano en el mismo. La pregunta que debemos formularnos ante estas dos cosmovisiones tan diferentes es: ¿Cuál es el significado religioso e ideológico de esta discordancia?

Al parecer, la concepción del mundo que se encuentra reflejada en el primer capítulo del libro de Génesis es la base de la muy difundida "cosmovisión antropocéntrica" de la Biblia. El Dios Creador del mundo separó al ser humano del resto de las criaturas, lo elevó por encima de todos los seres vivos y le asignó la función de ser socio de Dios en la conducción y dominio del mundo. Esta distinción y reconocimiento que Dios realizó con el ser humano le impone el cumplimiento de ciertas obligaciones y preceptos, pero por otro lado lo convierte en el protagonista principal alrededor del cual gira toda la obra de la creación. El ser humano con su comportamiento determina el destino de todo el universo, lo que sucede en el mundo es una respuesta al comportamiento humano. Por causa de las transgresiones del ser humano toda la creación puede llegar a ser destruida, como sucedió en la generación del diluvio:

> *"Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de*

> *continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: Voy a exterminar de sobre la faz del suelo al hombre que he creado,-desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo- porque me pesa haberlos hecho"* (Génesis 6:5-7).

No sólo las gotas de la lluvia destructiva del diluvio provienen de los actos y del comportamiento del ser humano, la concepción dominante en el Pentateuco y en los libros de los profetas es que la lluvia sobre los campos que necesitan del agua es una bendición de Dios por el buen comportamiento y las buenas acciones del ser humano:

> *"Si camináis según mis preceptos y guardáis mis mandamientos, poniéndolos en práctica, os enviaré las lluvias a su tiempo, para que la tierra de sus frutos y el árbol del campo su fruto"* (Levítico 26:34).

> *"Y si vosotros obedecéis puntualmente a los mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Yahveh vuestro Dios y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma; yo daré a vuestro país la lluvia a su tiempo, lluvia de otoño y lluvia de primavera, y tu podrás cosechar tu trigo, tu mosto y tu aceite"* (Deuteronomio 11:13-14).

Así como la lluvia es una recompensa de Dios por el buen comportamiento y las buenas acciones del ser humano, la falta de lluvia es el castigo Divino por no haber cumplido con los preceptos y por haber tenido un mal comportamiento:

> *"Cuidad bien que no se pervierta vuestro corazón y os descarriéis a dar culto a otros dioses, y a postraros ante ellos; pues la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y cerraría los cielos. No habría mas lluvia, el suelo no daría su fruto y vosotros pereceríais bien pronto en esta tierra buena que Yahveh os da"* (Deuteronomio 11:16-17).

Esta misma idea la escuchamos en la conocida plegaria que pronuncio el Rey Salomón al inaugurar el Santuario de Jerusalén:

> *"Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti..."* (I Reyes 8:35).

Todo ser humano que fue criado y educado en base a estas creencias, espera encontrar correspondencia entre su comportamiento y su éxito material, familiar y su salud física y mental. Habiéndose comportado bien con Dios y con los demás seres humanos, realizado buenas acciones y cumplido los preceptos; es comprensible que espere y demande de Dios una recompensa acorde a su comportamiento.

Job fue educado con estas creencias, esta es su cosmovisión del mundo. El supuso que su éxito material y familiar era una recompensa de Dios por sus buenas acciones y su buen comportamiento. Job nunca se cuestionó su teología ya que siempre encontraba correspondencia entre su comportamiento ético y la recompensa recibida por él y su familia, sus campos y su ganado. El gran conflicto, que moviliza todas sus creencias y su concepción del mundo, se presenta en la vida de Job cuando esta armonía es quebrantada. Job no había cambiado su diario accionar, no había dejado de realizar buenas acciones ni de llevar una vida ética; pero a pesar de no haber cambiado *"ni una i o una tilde de la Ley"* le ocurren a él y a su familia terribles desgracias. Job se rebela ya que no puede entender cómo es que se rompió la relación causa-efecto entre sus buenas acciones y su éxito material y familiar. Sus amigos intentan consolarlo diciéndole que seguramente cometió algún pecado, y es por esa razón que está siendo castigado, ya que no es razonable que alguien sea castigado sin haber pecado. Pero Job sigue firme en su convicción de que no cometió ninguna transgresión y no esta dispuesto a confesar un error que no cometió: *"Me he aferrado a mi justicia, y no la soltaré, mi corazón no se avergüenza de mis días"* (Job 27:6). Job se amarga y se siente desilusionado, culpa a Dios de haberlo castigado injustamente y le exige que lo recompense en forma justa, como él se merece de acuerdo a sus buenas acciones.

Dios le responde a Job desde el seno de la tempestad[8]. Aparentemente, en las palabras de Dios no hay respuesta a las preguntas de Job; él quiere saber por qué se rompió la relación causa-efecto, por qué es castigado injustamente en vez de recibir la recompensa que le corresponde por sus buenas acciones. Pero en lugar de responder a estas preguntas refiriéndose a la justicia Divina y a la causa del sufrimiento sorpresivamente Dios le describe a Job, en un agudo lenguaje retórico, la creación del mundo y las extrañas criaturas que habitan la tierra. En una primer lectura nos da la impresión de que Job y Dios no se comunican, hablan de distintos temas. No encontramos la relación entre las preguntas de Job y la respuesta de Dios. Pero en forma inesplicable para nosotros, Job se tranquiliza después de haber escuchado las palabras de Dios y encuentra en ellas respuesta a sus interrogantes. Esta reacción de Job nos obliga a preguntarnos sobre cuál es el mensaje teológico que se encuentra en las palabras de Dios, y por otro lado, por qué ese mensaje tranquiliza y le da respuesta al problema espiritual de Job.

[8] La revelación divina desde la tempestad es un motivo frecuente en la Biblia. En el Monte Sinaí Dios habla entre truenos y relámpagos (Exodo 19:16; 20:14; Salmos 68: 8-9). Dios se le presenta a Elías por intermedio del viento (I Reyes 19:11), etc. La aparición de Dios desde la tempestad quiere demostrar su fuerza y su poder de gobernar sobre todas las cosas.

Pareciera ser que Dios quiere revelarle a Job que la imagen de la creación que se refleja en el primer capítulo del libro de Génesis, y en muchos otros capítulos de la Biblia, es incompleta, unilateral y no presenta el total de las cosmovisiones del mundo y de Dios posibles; Dios le quiere decir a Job que existen concepciones más maduras de entender a Dios, a la creación y al lugar del ser humano en el mundo. En cierta medida es cierto que el ser humano ocupa un lugar importante en el mundo, y que es "socio de Dios" en la conducción y dominio del mundo; pero el ser humano no debe creer que su poder de gobernar es ilimitado y que tiene sólo derechos y no obligaciones. Hay muchas cosas de la creación que están fuera del dominio del ser humano. Hay criaturas que no puede aprovechar ni puede entender el por qué de su existencia y de esto se aprende que no fue creado el mundo sólo por y para el ser humano. De no ser así cómo puede explicar Job (o cualquiera de nosotros) la existencia del asno, del buey y del Leviatán, animales de los cuales el ser humano no puede sacar ningún provecho. Siguiendo este mismo pensamiento, las lluvias que caen en lugares despoblados por el ser humano nos enseñan que el pensamiento que entiende la lluvia como recompensa o castigo al comportamiento del ser humano no puede ser correcta. La lluvia, así como el resto de los fenómenos de la naturaleza, tienen existencia propia en la creación y no están relacionados ni dependen del ser humano.

Esta nueva forma de observar a la creación y al lugar del ser humano en la misma, trae aparejado un cambio valorativo en el lugar que el ser humano ocupa ante Dios. El que se crió y fue educado, como es el caso de Job, sobre la base de la cosmovisión antropocéntrica descripta en el primer capítulo del libro de Génesis y en textos similares, tendrá una visión de Dios centrada en las necesidades del ser humano. En dicha visión, el Dios creador es el supervisor del universo y principalmente del ser humano, corona de la creación, y su preocupación es abastecer y satisfacer las necesidades humanas. Si regresamos al texto del Talmud Babilónico que fue citado en el comienzo de nuestro trabajo – la metáfora del rey y el palacio – parecería ser que la única preocupación que tiene Dios en su mundo es la de servir y complacer la voluntad de su huésped de honor: ¡el ser humano!

Job, en su antigua concepción religiosa, es como un niño pequeño que cree que el mundo gira a su alrededor y que este sólo fue creado para servirlo a él, sus padres existen única y exclusivamente para su provecho y para el abastecimiento de sus deseos y necesidades. Pero desde el momento en que recibe la revelación de Dios, Job madura y aprende a reconocer la profunda realidad de la existencia divina, el comprende que Dios tiene existencia independiente y sin relación a la creación y a las necesidades del ser humano. La transformación de la antigua concepción de Dios como proveedor y abastecedor de sus necesidades, en el actual reconocimien-

to y comprensión de que Dios no se limita a ser el supervisor del ser humano y que su función no es hacer que se cumpla una mera relación de causa-efecto, Job la expresa en las siguientes palabras: *"Yo te conocía solo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos"* (Job 42:5). Desde el instante en que Job entiende cual es su verdadero rol en la creación, y comprende cual es su posición real frente a Dios; deja de lado sus banales preocupaciones y su alma encuentra reposo y fuerzas para enfrentar sus terribles tragedias. A partir de este cambio, Job no necesita engañarse y aceptar las réplicas de sus amigos que lo quieren convencer de que sus desgracias son causa de algún pecado que cometió y que no quiere asumir. En este momento de su vida, él comprende el error infantil que cometió al creer que hay una correspondencia de causa-efecto, entre las acciones del ser humano y la recompensa o castigo divinos. El universo y los maravillosos procesos que en el existen, están fuera de la comprensión y del dominio del ser humano.

Todo aquel que lee atentamente el final del libro de Job, podría formularse la siguiente pregunta: ¿Si este es el mensaje teológico del libro de Job, por qué el libro finaliza con una recompensa material (Job 42:10-17) que parecería estar de acuerdo con la ley de causa-efecto? Mi respuesta a este interrogante es que estos versículos son un agregado posterior al texto principal y no forman parte integral del relato central. El editor que agregó estos versículos no comprendió, o no estaba de acuerdo, con el mensaje teológico del libro y quiso darle para finalizar un final acorde a la teología que el mismo Job estaba cuestionando. En ese sentido tal vez en estos versículos estamos escuchando el eco de la voz de la concepción contraria penetrando en el libro de Job y polemizando con su mensaje principal.

Conclusión

Por lo tanto, podemos concluir diciendo que el libro de Job nos describe el proceso de madurez y profundización religiosa, proceso que refuerza las bases teológicas ya que no se deja influenciar por las circunstancias azarosas de la vida. Job comprende que el ser humano no es la corona ni el centro de la creación, y que él debe servir a Dios sin esperar una recompensa material por ello. El entiende que la inteligencia de Dios es infinita y el ser humano, al ser limitado, nunca puede llegar a comprenderla. Al final del libro, gracias al proceso de madurez vivido, Job es merecedor de la recompensa más elevada que un ser humano puede aspirar: la bondad de la revelación divina que le permite volver a analizar su vida en forma más madura y llegar a la conclusión: *"Por eso me retracto y me arrepiento en el polvo y la ceniza*[9] *"* (Job 42:6).

[9] El sentarse en el polvo y la ceniza es en la Biblia, por lo general, símbolo de duelo (Job 2:8; Jeremías 6:26; Jonás 3:6; etc), pero también es símbolo de arrepentimiento y regreso al camino correcto. Job se da cuenta que en comparación con la grandeza del Creador el ser humano no es mas que "polvo y ceniza".

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.